

Podemos decir que la cultura de seguridad es positiva si nos aporta valores y elementos para obtener buenos resultados de gestión y si el personal cree que la seguridad es uno de los valores principales de la organización y sienten que ocupa un lugar principal en las prioridades de la empresa. Esto, sumado a que las gerencias den muestras de cumplir lo que predicen, hará que el personal perciba que no sólo los beneficios económicos son los prioritarios sino también su personal. Algunas culturas de seguridad positiva nos ayudarán y serán capaces de enriquecer el dinamismo de la seguridad en las organizaciones.

De lo anterior se puede deducir que el liderazgo es vital para lograr resultados en el campo de la seguridad, ya que genera la cultura que determina lo que funciona bien o mal en el esfuerzo de la organización en favor de la seguridad. Un buen líder comunica claramente los resultados que se persiguen y transmite con claridad lo que la organización piensa hacer para conseguirlos. El liderazgo es infinitamente más importante que la política pues los mandos, con sus acciones y decisiones, envían mensajes claramente perceptibles en todos los niveles de la organización respecto a qué políticas son importantes y cuáles no lo son. En algunas empresas u organizaciones se promulgan políticas en

la que la salud y la seguridad se definen como valores clave y luego se adoptan medidas y esquemas de trabajo que promueven lo contrario, es decir no se evidencia un real compromiso de los líderes hacia la seguridad de su personal o hacia el cumplimiento de estándares o requisitos legales.

En cambio una cultura de seguridad es negativa cuando los trabajadores no participan en la resolución de los problemas y la toma de decisiones, si no existe un alto grado de confianza y lealtad entre trabajadores y dirección, si la comunicación entre ambos interlocutores no es fluida, y si no se reconoce abiertamente la labor de los trabajadores, entre otros aspectos.

Bajo estos enfoques, la cultura de seguridad es un concepto relativamente nuevo para los profesionales de la seguridad y los investigadores universitarios. En la cultura de seguridad se pueden incluir otros conceptos relativos a los aspectos culturales de la seguridad en el trabajo como los comportamientos y actitudes hacia la seguridad y el clima de seguridad en el lugar de trabajo que se suelen manejar con más frecuencia y que ya han sido bien estudiados.

En relación con la cultura de seguridad cabe plantear igualmente la cuestión de su relación con los resultados obtenidos por las empresas en materia de seguridad.

Es sabido que entre empresas similares que pertenecen a la misma categoría de riesgo pueden producirse sensibles divergencias en cuanto a los resultados efectivos en materia de seguridad. Entonces podríamos preguntarnos: ¿constituye la cultura de seguridad un factor determinante de la eficacia de la política de seguridad? Por mi experiencia en el campo de la seguridad puedo decir que sí: una cultura de seguridad positiva es determinante en una buena gestión, además ahí está la diferencia entre una empresa líder y otra que no se proyecta al futuro y que no tiene visión estratégica del negocio. Ciertamente, las organizaciones que tienen una cultura adecuada apenas necesitan un "programa de seguridad".

También es preciso saber ¿qué cultura de seguridad contribuye efectivamente al logro de los efectos deseados? Puedo afirmar que es aquella en la que los trabajadores sienten el apoyo de las gerencias, donde se tenga un conocimiento de los riesgos, peligros de sus actividades y cómo podemos controlarlos, donde se den muestras de ser consecuente entre lo que se estandariza y la forma en que se trabaja en la realidad.

Estos enfoques no son recientes y no se han creado con las nuevas leyes nacionales, ya que en otros lados han sido aplicados. Estamos hablando de otros países (algunos inclusive vecinos) que nos llevan la delantera en aspectos de seguridad. En 1998 asistí a una conferencia de Samuel Chávez Donoso, un chileno que había escrito el libro "Re-pensando la seguridad como una ventaja competitiva" donde ya se ponían estos conceptos de cultura de seguridad, visión preventiva y nuevos enfoques de la seguridad para verlos no solamente como un gasto sino como una inversión a mediano y largo plazo.



1. La implementación de programas o sistemas de seguridad no necesariamente asegura el buen desempeño de los mismos.